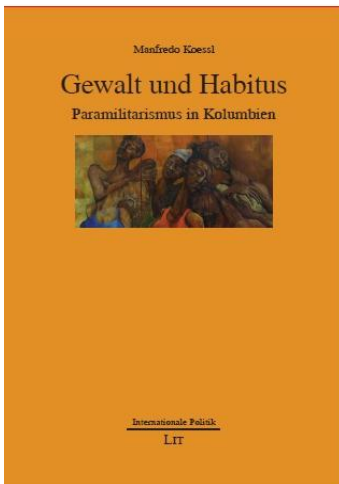


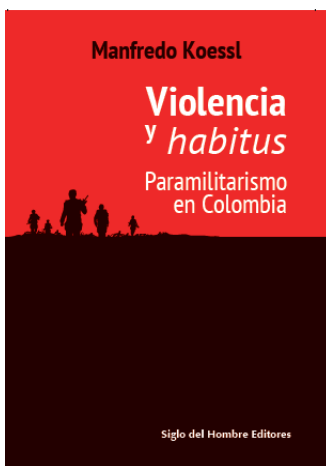
Reseña

VIOLENCIA Y HABITUS. PARAMILITARISMO EN COLOMBIA



Gewalt und Habitus
Paramilitarismus in Kolumbien

Editorial LIT Münster
Autor: Manfred Koessl
Edición: 2014
ISBN 978-3-643-12599-6
Páginas 322



Violencia y habitus:
paramilitarismo en Colombia

Editorial: Siglo del Hombre
Bogotá
Autor: Manfred Koessl
Edición : 2015
ISBN 978-958-665-345-9
Páginas: 307

Violencia y habitus. Paramilitarismo en Colombia, es una investigación innovadora y rigurosa que analiza como un país latinoamericano se encuentra inmerso en un conflicto armado que desde hace décadas ha provocado centenares de miles de muertos y millones de refugiados. El autor señala que en el conflicto intervienen la totalidad de las fuerzas de seguridad colombianas, diferentes grupos guerrilleros, así como diversos bloques paramilitares, narcotraficantes y grupos delincuenciales en sus diversas variantes — “bandas”, “combos”, “parches”, “oficinas”, etc.—. Así, no es posible establecer líneas claras entre los beligerantes, guerrilleros, bandas, narcotraficantes, paramilitares y fuerzas estatales quienes no solo combaten unos contra otros, sino también entre sí en un juego de cambiantes alianzas. La violencia es una constante en la sociedad

colombiana y tan presente en los diversos ámbitos de la vida colombiana, que, según Koessl, ya se ha inscripto en el habitus de los actores colombianos los cuales, tanto dominantes como dominados, lo consideran cuando esgrimen sus estrategias. Colateralmente, y sin haber sido un objetivo explícito del trabajo, el autor muestra a través de diversos ejemplo a lo largo del libro, como esa violencia se revela en el territorio a diversas escalas.

Koessl analiza la violencia colombiana, en el marco de las corrientes críticas actuales de los estudios de la violencia en Colombia, que rechazan las lecturas simplificadoras e ideológicamente esquemáticas, que circunscriben la problemática a un Estado débil y al paramilitarismo como un mero ejecutor o aliado de las elites. Elige como actor central de su investigación al paramilitar. Su elección

responde a un doble desafío teórico-metodológico para cualquier investigador: es el actor que menos ha sido estudiado por la academia y lo hace desde una teoría que hasta el momento no se había utilizado en este tipo de análisis. Para realizar esta tarea, recurre a la teoría de los Campos de Bourdieu, cuyos conceptos le permiten explicar, los, a primera vista, contradictorios triunfos y derrotas paramilitares en Colombia.

El trabajo resultado de una investigación doctoral en la Universidad de Hamburgo, ha sido publicado en 2014 en alemán en Münster y en 2015 en Bogotá para el público de habla hispana. Es de destacar que este trabajo ha sido elogiado por la academia crítica colombiana publicitado en diversos medios de prensa y recomendado como texto de estudio por Roland Girtler.

De su estructura

El trabajo tiene por objetivo realizar un aporte a los estudios de la violencia en Colombia, desde una perspectiva acotada: a partir del contexto violento colombiano, incorporado al *habitus* de la sociedad, analizar la mirada que tienen acerca de sí mismos los paramilitares, y los grupos que los apoyan, en cuanto a las funciones que cumplen para la sociedad y el Estado colombiano indagando, en función de ello, sus prácticas y estrategias construidas a partir de esa mirada. Es decir, se trabaja sobre la pregunta: ¿por qué actúan como actúan los paramilitares?, para así interpretar sus estrategias y prácticas en relación con su accionar político.

En la investigación, Koessl se basa en sus observaciones en el campo como profesor de la Universidad de Antioquia en Medellín durante tres años, en numerosas entrevistas con especialistas y, especialmente, con actores inmersos en la violencia. En tal sentido, realiza numerosas entrevistas a actores cercanos o insertos en el campo paramilitar, lo cual es novedoso en este tipo de investigaciones al recurrir a la metodología de conversaciones eroépicas propuestas por Roland Girtler (2004, 2003 y 2001). A todo lo cual se suma la profusa lectura de prensa local e internacional con un carácter secuencial y el análisis de películas, series de televisión y canciones que hacen a la vida cotidiana del colombiano.

El trabajo se organiza en siete capítulos. Partiendo de un repaso de los estudios sobre violencia y paramilitarismo en Colombia, el autor considera seguidamente aquellos conceptos

de la teoría de los Campos que le permitirán responder a dos preguntas centrales: cuáles son las estrategias de reproducción de los paramilitares y si el paramilitarismo es un foco de violencia en Colombia o una manifestación de esta. Un punto central será la definición construida en torno al concepto de paramilitar. En el marco de este planteo, Koessler analizará la cuestión de la violencia no como un hecho en sí mismo, sino como una práctica que posibilita la reproducción del espacio social colombiano y por eso, incorporada a las estrategias de los actores para posicionarse en el campo. Para ello, en el tercer y cuarto capítulo, examina la estructura del campo social colombiano, recorriendo los problemas, debilidades y limitantes del campo social, del campo político y del campo económico. La estructuración de los mismos le permitirá el análisis de la violencia como una herramienta, la cual Koessler designa como una “oportunidad” en la estrategia de los actores para su reproducción social. El capítulo cinco avanza en la génesis y trayectoria en el campo del paramilitarismo para enlazar con un capítulo seis en el cual el autor señala las diversas y complejas relaciones con otros actores en el *espacio social colombiano*. Así, son analizadas las relaciones de los paramilitares con las elites nacionales y regionales, económicas y políticas, como también sus relaciones con los carteles del narcotráfico, las bandas criminales, las fuerzas armadas, la prensa, la iglesia y la población. Finalmente, el último capítulo reconoce cómo la violencia se constituye en una “oportunidad” de reproducción para los paramilitares; en un análisis mordaz de los propios dichos de los actores se consideran una profusión de términos que muestran cómo se concretiza esa oportunidad: “de lavaperros a jefes”, “los combato y los contrato”, “quitarle el agua al pez”, entre otros.

Valoración de la obra. De sus aportes en relación a la geografía

Un aspecto importante que Koessler tiene en cuenta son las condiciones naturales del territorio colombiano, ya que, en su opinión, generaron desde los tiempos precolombinos, particularidades en la organización política, social y económica que subsisten hasta la actualidad. Estas condiciones enmarcan las estrategias clásicas de reproducción de las élites: exclusión política y económica, que parte de la explotación de los recursos del territorio.

A lo largo del texto, Koessler, partiendo de las investigaciones de Margarita Serjé (2003 y 2005) señala que, lo que en Colombia se denomina “zona de frontera” no se refiere a aquel situado cerca de los límites nacionales y alejado de un centro urbano centralizado o costero,

típico de las construcciones políticas españolas en la América colonial, sino que se refiere a las tierras que no le interesan a las élites debido a que, por sus condiciones naturales, no resultan apropiadas para la explotación de los recursos naturales de moda en ese momento. Pero Koessler va más allá, porque con ello enfoca de manera novedosa la problemática del Estado en Colombia, que para algunos autores es débil, ausente o incluso visto como un Estado fallido. Para Koessler, el Estado está muy presente en el *espacio social colombiano* pero, y toma como uno de sus argumentos principales su accionar en los territorios de frontera, el Estado colombiano es un actor importante en el campo, pero no un actor hegemónico y determinante.

El autor llega así a la conclusión, de que el paramilitarismo no es la causa de la violencia en Colombia, sino un producto de una trayectoria en el *espacio social* que se remonta a la Guerra de los Mil Días (1988-1902). “La violencia es, junto al clientelismo, una de las pocas prácticas exitosas que le permite a una gran parte de la población mejorar o mantener su posición en el campo”. Por ese motivo, el acuerdo de paz firmado con Álvaro Uribe ha sido de un éxito muy limitado, como lo demuestra el surgimiento reciente de nuevos grupos paramilitares, llamadas Bacrim (bandas criminales), bandas emergentes o neoparamilitares.

De cómo se revelan la política y la violencia en el espacio

Violencia y habitus: paramilitarismo en Colombia evidencia un análisis pluriescalar en la consideración de lo espacial en relación a la estructura social. Una primera aproximación a destacar es la relación trazada entre la exclusión social y el espacio urbano cuando señala que aquella incluye hasta el espacio público, ya que el pobre “no lo merece porque lo echa a perder”. Esta frase rescatada por Koessler de uno de sus entrevistados pone de manifiesto aquello de que para no “arruinar” el espacio público, este es mejor privatizarlo y dejarlo repartido entre urbanizaciones cerradas. De esta manera, asevera citando a López y Kuc (2009: 136) que Medellín y Bogotá están entre las ciudades del mundo que tienen el menor índice de metros cuadrados de espacio público por habitante, con lo cual el derecho a la ciudad no existe para amplias mayorías (Lefebvre 1972; Harvey 1977). En este sentido, la posición en el campo se revela en la apropiación del espacio público privado tanto en el campo como en la ciudad.

Algo similar sucede con el tema de los desplazados, cuya exclusión de las políticas sociales es, más allá de los discursos y las buenas intenciones, muy fuerte. Primero desplazados del campo a la ciudad pueden llegar a sufrir una segunda ola de desplazamiento dentro de la ciudad, con lo cual, afirma Koessler, los desplazados quedan en un limbo jurídico y por fuera de los pocos apoyos sociales que puedan recibir. Ya no pertenecen más al espacio rural del cual provienen y son desplazados de la ciudad a otros lugares de la ciudad cuando todavía no han sido aceptados como pertenecientes al espacio urbano. Esto le da al análisis una perspectiva geográfica, al hacer foco en la relación dialéctica que se establece entre las prácticas sociales y la configuración territorial dejando al descubierto como el espacio urbano revela la exclusión.

Una segunda aproximación es la consideración de los territorios no controlados y la lucha por la tierra que se presenta como una constante en la historia política colombiana. El accionar de un Estado y unos ejércitos privados controlados por las elites en sus pretensiones de ampliar las zonas de colonización hacia las fronteras para incorporar nuevas tierras, ha sido motivo de resistencia de variados grupos. Actualmente, asevera Koessler, la violencia por esta causa ha disminuido, pero en muchos casos la lucha por la tierra está incorporada a la lucha por el reconocimiento social de los indígenas y negros.

El tratamiento que el autor hace de los *territorios no controlados* pone de relieve que los territorios “vacíos”, especie de puntos ciegos dejados por el colapso del Estado, no están vacíos sino ocupado por feudos autárquicos bajo el dominio de “Señores de la guerra” dedicados al tráfico de armas, drogas y a la creación de poderosos ejércitos privados y redes mafiosas. Este es un fenómeno que acontece en otros países del mundo y que en el caso de Colombia, refiriendo a las investigaciones de Uribe de Hincapié (1999: 28) dejan al descubierto que la larga guerra favoreció a la “narcoeconomía”.

Los territorios por fuera de la soberanía estatal —*territorio de frontera*— son lugares de múltiples funciones: refugio/lugar de soberanía contraestatal desde el cual se pueden establecer santuarios guerrilleros; lugar de refugio de excluidos; y lugar de quienes no quieren obedecer el control partidista y religioso. Son territorios de extracción de plusvalías que permiten obtener beneficios sin dar explicaciones al Estado acerca de montos y modalidades de obtención (Serjé 2003 y 2005).

En ésta línea de análisis, Koessler sostiene que las élites regionales y el Estado han mantenido históricamente, con sus propios grupos armados, una situación de desorden en estas fronteras de la civilización para lucrar simultáneamente de las economías legales e ilegales y para ello las han mantenido como espacios de miedo, incontrolados, que constituyen una verdadera cortina de humo detrás de la que cualquier cosa está permitida. Igual que Serjé opina que el mito de la geografía agreste, vasta, desértica, ha sido aprovechado para consolidar un nivel mínimo de articulación y un velo cuya opacidad hace posible la imposición de otros órdenes.

El autor dirá entonces que precisamente ese Estado opaco es el que permite todo el conjunto de prácticas que hacen posible el voraz enriquecimiento del “capitalismo salvaje”: esclavitud, endeudamiento, contrabando, explotación sin control de gente y recursos, producción y comercialización de ilícitos y “dinero caliente”, para ampliar y reproducir el esquema. Son los territorios del “vale todo”. Koessler afirma que en función de la reproducción del sistema, se liberó presión social y económica al ofrecerse, desde el siglo XIX, los territorios más allá de la frontera agrícola y sin valor, para la generación de economías basadas en actividades ilegales porque no competían con los modos de producción de las élites. Y es aquí donde la amalgama prácticas sociales – configuración espacial que realiza el autor muestra todo su potencial pues deja claro cómo se abrió el camino para el surgimiento del narcotráfico en los años ochenta al utilizarse esos espacios por fuera de la soberanía estatal para elaborar un negocio que, hoy en día, resulta casi imposible pensar fuera de la economía colombiana. No obstante, advierte que este esquema, útil hasta finales del siglo XX, se altera por la evolución del espacio social colombiano y la emergencia de otros agentes en el campo. La presión internacional, en especial de Estados Unidos, demanda al Estado colombiano el ejercicio efectivo de su soberanía.

Y es aquí donde el mordaz análisis de Koessler, observa cómo la violencia ofrece la oportunidad de otro tipo de coartada para los cultivos ilegales. La violencia hace que grandes partes del territorio colombiano queden más allá del control estatal y, por ende, de su responsabilidad. La enorme cantidad de hectáreas sembradas, el desparpajo con el que se siembran cultivos ilegales, así como la ineficacia de los planes para combatirlo, genera constantes discusiones acerca de la efectividad de la lucha contra la siembra de la coca en general, y del Plan Colombia en especial. Y es aquí es donde el Gobierno y las élites se amparan en el hecho de que estos territorios no están controlados por el Estado, al ser motivo de disputa con —y entre— narcotraficantes, guerrilleros y paramilitares. Entonces, así es

como el Estado niega la responsabilidad en la represión de los movimientos sociales, también la niega frente a este fenómeno, e incluso se presenta como la víctima de las actividades del narcotráfico. La situación de tensión resulta, a la inversa de lo que pudiera creerse, favorecedora para la economía nacional. Los combates, conflictos y masacres permiten que el entramado del narcotráfico funcione cómodamente y con ello los beneficios que las élites y el Estado obtienen. Esta situación de tensión les permite desligarse de la presión internacional, recibir dinero y otros apoyos para combatir la droga y que, incluso, se desvíen estos fondos, con la anuencia silenciosa del aportante, para combatir a la guerrilla.

Frente a esta situación, las élites necesitan que el territorio permanezca en disputa, un claro y abierto control del territorio y el fin de la violencia significaría el fin de las formas de reproducción social que este libro deja al descubierto.

Palabras Finales. De los desafíos para los lectores

El libro es una invitación a pensar sobre los mecanismos de la violencia hechos cuerpo en la cotidianidad de las prácticas sociales. En el caso analizado por Koessler se aplica a un país en guerra pero cabe la pregunta: cómo actúan esos mecanismos en países inmersos en otros tipos de guerras no armadas pero igualmente nefastas que someten a sus habitantes a una reproducción social excluyente.

*Claudia Tomadoni*¹

¹ Investigadora visitante del Centro de Estudios Urbano Regionales CEUR-CONICET. Argentina.
claudia.tomadoni@freenet.de